SARG.
JUANA
SEB.
MARC.
CORO } Vaya una tropa de veteranos.

SARG. ¡Que no se rompa la alineación!
¡Paso de ataque!
(Bajan los niños al proscenio en línea de batalla.)

SARG.
JUANA
SEB.
MARC.
CORO } ¡Paso de ataque!

SARG. ¡Ya resucita mi batallón!

JUANA
SEB.
MARC. } ¡Ya resucita mi batallón!

CORO ¡Ya resucita su batallón!
¡Vaya una gloria de batallón!

CORO
SEB.
JUANA
MARC. } ¡Pararse ya!

SARG. ¡Descansen! ¡Ar!
(Hacen alto y dan un golpe seco con los palos, imitando el golpe del fusil al descansar.)

Hablado

TODOS (Menos los chicos.) ¡Bravo! ¡Bravo! (g)

SARG. (A los chicos.) ¡Soldados! Vuestro general está satisfecho de vosotros.

TODOS ¡Já, já, já, já!

SARG. Pero vamos á ver, ¿no es una hermosura encontrarnos así, tan unidos, tan contentos unos de otros! ¡Viva la Convención! (Viejos y Mujeres retroceden.)

VIEJOS
MUJERES } ¡Sargento!

SARG. ¡Ciudadanas! (Las Mujeres retroceden más.)

(g) Coro Coro Coro.
Marcelo—Sebastián—Niños—Radoub—Niños—Juana.

MUJERES ¡Sargento!

SARG. ¡Ah! ¿Sí? ¡Pues ya veréis como hay algo que nos entusiasma á todos! ¡Hermanos! ¡Compatriotas! ¡Viva Francia! (Viejos y Mujeres vuelven á acercarse alegremente.)

TODOS ¡Viva! (Oyese á lo lejos redobles de tambores.)

Música

SARG. ¡Maldición!

JUANA El Consejo
de guerra va á empezar!

SARG. (Indicando que se lleve á los niños.)
¡Juana, los niños!

JUANA (A los chicos.) ¡Vamos!

SARG. Por la izquierda, ¡ar!
(Salen los chicos alegremente seguidos de Juana.)

VIEJOS (A las mujeres.) Vosotras
no venís.
(A cada uno de los viejos varios y con intención picaresca.)

MUJERES ¡No, señor! ¿Cómo quieres
que haya juicio, sentencia, discursos
y que falten de aquí las mujeres?

—

SARG. (A los niños.)
¡Veteranos, en marcha!

VIEJOS ¡Por la derecha, mar!

SARG.
SEB.
MARC. } ¡Qué pronto han aprendido
los viejos á mandar!

(Salen todos los niños por la derecha, primer término, tan alegres como los otros y seguidos por los viejos. Estos coristas pueden cambiar su traje por el de soldado y llegar á tiempo de tomar parte en el concertante que sigue á la escena del juicio. Entrarán entonces confundiéndose con los demás coristas, comparsería, etc., etc., etc.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

ESCENA V

GAUVAIN, LANTENAC, RADOUB, GUECHAMP, SEBASTIÁN, MARCELO, SOLDADOS, MUJERES, banda de tambores. Gendarmes que custodian al preso. Soldados que entran por la derecha, segundo y tercer término

SOLDADOS ¡Ya con su escolta
viene Gauvain!
MUJERES ¡Qué buenas cosas
vamos á ver!
¡Dios quiera que lo juzguen
con noble compasión!
SOLDADOS ¡Por más que disimule
me ahoga la emoción!

(Han entrado Gauvain por la izquierda precedido de la banda de tambores, ocho gendarmes y seguido de Guechamp, algunos otros oficiales y un piquete. Dirígese á la mesa y colócase detrás de ella, en el centro. La banda de tambores y gendarmes á la derecha. Las demás fuerzas, así como el coro, quedan distribuídas convenientemente y del modo que conceptúe mejor la dirección de escena para el efecto teatral del cuadro y para mejor animación. Redoble de tambores y acaba el número.)

Hablado

GAUV. (En tono solemne.) Formado el tribunal con arreglo á la ley; designados por mí los vocales, que han de acompañarme en él, que son el capitán Guechamp y el sargento Radoub...
SARG. ¡Yo!
SEB. ¡El!
MARC. ¡Radoub!
GAUV. Y á los cuales ordeno que ocupen sus puestos en seguida.
SARG. ¡Ah! ¡Pues me van á oir! (Dirigiéndose hacia fuera, á la izquierda.)
GAUV. Gendarmes, traed al preso. (Destácanse del grupo cuatro gendarmes, que cruzan la escena, desapareciendo por la izquierda. Murmullos crecientes del público. Guechamp y Radoub toman asiento respectivamente á la derecha é izquierda de Gauvain que permanece de pie; a la derecha Guechamp, tomará asiento un sargento, que actúa de secretario.) Constituído el tribunal á la luz del sol, ante el ejército y el pueblo, en la plaza pública, todos conocereis, antes de que sepais nuestro fallo, las razones en que fundamos el voto que vamos á emitir... (Entra Lantenac por la izquierda rodeado de guadarmes, y colócase dando la cara al tribunal, á la derecha.)

SARG. ¡Lantenac! (Nuevo movimiento en el público.)
GAUV. (Alzando la voz.) ¡Gendarmes, mantened entre vosotros al acusado! (Los gendarmes rodean más estrechamente al Marqués.) Gendarmes, sable en mano. Empieza el juicio. (A Lantenac.) ¿Cómo os llamáis?
LANT. Demasiado lo sabéis. ¡Soy el Marqués de Lantenac!
GAUV. El ex-Marqués de Lantenac.
LANT. Como gustéis. Lo que ruego al Tribunal es que falle sin perder tiempo. Si estoy ya deseando la muerte, ¿para qué habéis de prolongar mi agonía?
GAUV. ¿Conocéis los decretos de la Convención, á los que hemos de ajustar nuestro fallo?
LANT. No; ni necesito conocerlos.
GAUV. Elegid un defensor.
LANT. Tampoco lo necesito. Ante Dios me defenderán mis obras; ante los hombres de buena voluntad no hé menester de que nadie me defienda, y por lo que se refiere á vosotros...
CAP. Gauvain...
LANT. ¡Todo me es indiferente!
GAUV. (Después de dudar un momento.) Algo, no obstante, tendréis que decir en descargo vuestro.
LANT. Lo que no podrá decir todo el mundo. Que como patriota, como militar y como hombre, siempre he cumplido con mis deberes. Nada más. (Nuevos rumores.)
GAUV. ¡Silencio! (Pausa. Se restablece la calma.) El Tribunal conoce, y se hallan á su disposición, el bando que declara fuera de la ley al ex-

Marqués de Lantenac (Lantenac sonríe sarcásticamente.) y los decretos de la Convención aplicables al caso.

SARG. En efecto.

CAP. Así es.

GAUV. Y, por lo tanto, puedo abreviar el juicio. Acusado, atended. Se va á proceder á la votación. Cada uno de los vocales emitirá su voto en alta voz, en presencia del acusado. La justicia nada debe ocultar. Tiene la palabra el primer vocal, capitán Guechamp. (Se sienta.)

CAP. (Levantándose.) La ley es terminante. Voto por la muerte. (Se sienta.)

GAUV. Capitán Guechamp, á muerte.

LANT. Capitán Guechamp, gracias.

GAUV. Tiene la palabra el sargento Radoub.

SARG. (Levantándose rápidamente.) ¡Gracias á Dios!

GAUV. ¡Radoub!

SARG. Bueno, bueno; gracias á quien sea. Lo que quiero decir es que ya no podía contenerme. Si la ley está terminante, según afirma el Capitán, (Dirigiéndose á la tropa.) ya me están guillotinando, porque yo declaro, en nombre de Dios... (Exaltándose.)

CAP. ¡Radoub!

SARG. En nombre de Dios, y bajo mi palabra de hombre honrado, que quisiera haber hecho lo que ha hecho Lantenac. (Rumores.)

CAP. ¡Gauvain!

GAUV. ¡Calma! ¡Calma! (Los rumores se acentúan.)

SARG. Eso es. Así, como suena. Lo que ha hecho Lantenac. ¡Ah! Y conste que voy á decir todo lo que siento, porque si no, no cumpliría con mi deber.

GAUV. Es verdad. (Solemnemente.)

SARG. Cuando yo ví á ese hombre, viejo y vencido, á quien habíamos acorralado como á una fiera y que había conseguido escaparse de nuestras manos... cuando ví que volvía, que se nos entregaba, sin vacilar siquiera, para poder salvar á esas tres criaturas infelices que estaban á punto de perecer entre el incendio, y á los que llamaba en vano su madre con acentos desgarradores... ¿cómo podía yo suponer que, por todo premio, íbamos á mandarlo á la guillotina?

CAP. ¡La ley es la ley! (Interrumpiéndole sin poderse contener.)

SARG. La ley será la ley... ¡pero si yo estoy hablando con el corazón en la mano! Si yo quisiera convenceros con estas lágrimas que me están llenando los ojos. ¿Y para esto hemos ganado tantas batallas y he recibido yo tantas heridas en nombre de la humanidad? Ese hombre ha hecho lo que debía. ¡Luego si guillotinamos á las personas que cumplen con su deber, yo no sé á dónde demonios vamos á parar! ¿Qué queríais? ¿Que esas tres criaturas se achicharraran vivas? ¡Lucido hubiera quedado mi batallón! ¿Qué queréis? ¿Que procedamos como fieras? ¡Pues devorémonos los unos á los otros! ¿Qué deseáis? ¿Que vaya alguien á la guillotina? ¡Pues iré yo! ¡Ya lo sabéis, guillotinadme! Pero ¿á ese hombre? ¿á ese hombre, que después de haber sido un héroe, ha sido un santo? ¡Jamás, jamás y jamás!

CAP. ¡Radoub!

SARG. He dicho. (Se sienta. Grandes murmullos de aprobación.)

GAUV. ¿Luego votáis por la absolución del acusado?

SARG. (Levantándose de nuevo.) Voto, si es que hay santos, porque le canonicen. (Se sienta.)

GAUV. Os pregunto si votáis la absolución.

SARG. (Levantándose.) Voto porque le elevemos al primer puesto del país. (Se sienta.)

GAUV. ¡Sargento Radoub! ¿Votais la absolución, del ex-Marqués de Lantenac? ¿Sí ó no?

SARG. (Levantándose con más rapidez que nunca.) ¡Voto porque me corten la cabeza en su lugar!

GAUV. (Al Sargento que escribe.) Poned absolución.

SARG. Está bien. (Se sienta.)

GAUV. (Dictando.) Sargento Radoub, absolución. (Levantándose.) Un voto por la muerte. Otro por la absolución.

SARG. (A Lantenac.) Empate.
GAUV. Acusado, termina el juicio. En nombre de la República, el consejo de guerra, por mayoría de dos votos contra uno... (Pausa. Ansiedad en todos menos en Lantenac, que continúa impasible.) Os condena á la pena de muerte. (Grandes rumores.) ¡Silencio, en nombre de la ley!
SARG. (Levantándose airadamente.) ¡No lo entiendo!
GAUV. (A Lantenac.) Seréis ejecutado mañana, al salir el sol.
LANT. ¡Mucho tardar es!
GAUV. (Con voz de trueno á los gendarmes.) ¡Despejad!
(Fuerte redoble de tambores. Lantenac márchase, conducido por los gendarmes. En animados grupos los soldados y la gente del pueblo; Gauvain, Guechamp, Radoub, Sebastián y Marcelo bajan en primer término.)

ESCENA VI

DICHOS, menos Lantenac, y MICAELA

Música

SOLDADOS ¡A muerte! ¡A muerte! (h).
MUJERES ¡No puede ser!
SARG. / SEB. / MARC. ¡Es imposible!
GAUV. / CAP. ¡La ley es ley!
MIC. (Entrando desolada por la derecha.) ¡A muerte! ¡A muerte!
GAUV. / CAP. / SOLDADOS ¡Callad!
MIC. ¡Qué horror!
SARG. / GAUV. ¡La madre!

(h) Aldeanas Aldeanos Aldeanas Soldados
Marcelo—Sebastián—Radoub—Micaela—Gauvain - Guechamp.

MIC. / GAUV. Oidme,
por compasión.

—

SARG. / SEB. / MARC. Su voz conmueve.
MUJERES ¡Madre infeliz!
(Gauvain va á marcharse, Micaela lo detiene.)
MIC. ¡No, no se vayan!
¡Me habéis de oir!

—

(A Gauvain.)
¿No sabeis que es el hombre
que á mis hijos salvó?
¿No sabeis que una madre que ruega
habla en nombre de Dios?
¿No estais viendo mis lágrimas
y escuchando mi voz,
implorando clemencia,
suplicando por Dios?

GAUV. / CAP. ¡No, no!
SOLDADOS ¡No, no!
SARG. / SEB. / MARC. ¡Qué horror!
MUJERES ¡Qué horror!
GAUV. ¡La ley es la ley!
MIC. ¡Basta!
MUJERES ¡Por Dios!

—

GAUV. Para enemigos tales
no existe la piedad.
Inútil es que implores;
la ley se cumplirá.
SARG. Le presta sus acentos
la ley de la verdad.
Si no se han vuelto locos,
yo loco debo estar.
CAP. / SOLDADOS Para enemigos tales
no existe la piedad.

MUJERES
Inútil es que implore;
la ley se cumplirá.
Le presta sus acentos
la voz de la verdad.
La voz de la justicia
no acierta á replicar.

—

GAUV.
SARG.
Inútil es que implores,
la ley se cumplirá.
Si no se han vuelto locos.
yo loco debo estar.

CAP.
SOLDADOS
MIC.
MUJERES
MIC.
Inútil es que implore,
la ley se cumplirá.
Le presta sus acentos
la voz de la verdad.
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Clemencia!
¡Piedad, piedad, piedad!
(Con solemnidad á Gauvain.)
Y si cerrais, crueles,
las almas á mi voz
en nombre de mis hijos
y en nombre del Señor,
que es rey entre los reyes,
juez de los jueces, Dios,
caerá sobre vosotros
horrenda maldición.

GAUV. ¡Desventurada!

GAUV.
SEB.
MARC.
CORO
¡Desventurada!
¡Vais á ser víctima de su furor!

GAUV. ¿Qué es lo que has dicho?
(Yendo hacia ella.)

SARG. (Interponiéndose.) Mi comandante...
Pensad que es digna de compasión
(Serenándose) ¡Tiene razón!

GAUV.
SARG.
SEB.
MARC.
SOLDADOS
¡Ya se calmó!

MUJERES
GAUV.
¡Ya se salvó!
Son sus palabras como puñales
que desgarraran mi corazón.

GAUV.
SEB.
MARC.
CORO
¡Desventurada! ¡Desventurada!
¡Pudo ser víctima de su furor!

SARG. ¡Horror y asombro sentí mirándola
cuando lanzaba la maldición!

MIC. ¡Si por mis hijos pido clemencia,
justicia pido también por Dios!

GAUV.
CAP.
SEB.
MARC.
CORO
SARG.
MIC.
Son sus palabras como puñales, etc.
¡Desventurada! ¡Desventurada! etc.
¡Horror y asombro sentí mirándola! etc.
¡Si por mis hijos pido clemencia! etc.

Hablado

GAUV. ¡Radoub! ¡No la defiendas!

SARG. (A Micaela.) ¡Calma! (A Gauvain.) Mi comandante. Recordad lo que ha sufrido... (En tono de súplica.)

GAUV. (Aparte á Radoub con acento reconcentrado.) ¡Que no la vuelva á ver!

SARG. (Separándose de Gauvain. Llevándose á Micaela y calmándola.) ¡Calma!

MIC. ¡Pero Radoub!

SARG. ¡Calma! (Voz baja.) Lo salvaremos.

MIC. (Con intensa alegría.) ¡Radoub!

SARG. (A Micaela.) Antes he de morir yo que él muera. (Llevándosela.)

MIC. ¡Radoub! (Siguiéndole.)

CAP. (A Gauvain.) ¡Vamos!

GAUV. (A Guechamp.) ¡Dejadme! (Música en la orquesta.)

—

(Vanse Radoub y Micaela, Sebastián y Marcelo por la derecha. Guechamp y otros oficiales y soldados por la izquierda. El resto del Coro hace mutis distribuídos en grupos por varios lados, muy pausadamente, y sirviendo la situación.)

ESCENA VII

GAUVAIN, solo.

¡Dudo! ¡sí! Dudo por primera vez en mi vida. ¡Esa maldita... esa desventurada mujer me hace dudar!

Música

Una emoción—indefinible
llena de angustia—mi corazón.
Por mí tan sólo—dura sentencia
le condenó.

—

Todos se marchan.—Huyen acaso
de mi presencia—con horror.
Esa infeliz—que me maldice
ante mis ojos—llorando está.
Esas criaturas—que me imploran
esos tres ángeles—¡piden piedad!
Con el acento—de la inocencia,
dulce, suave,—mágica voz,
que va infiltrándose—como un aroma
en lo más íntimo—del corazón!

—

Entre las dudas—con que batallo
surje fatídico—de pronto en mí,
no sé qué vago—presentimiento
de atroz castigo—de horrendo fin.
Y como rayo—de luz de luna
que densa nube—rasgando va
la voz escucho—de la inocencia,
piedad diciendo,—por Dios, piedad.
¡Por todas partes
clamando están!
¡Ecos simpáticos en mi conciencia
despiertan ya!
Para sus lágrimas,
para mis dudas,

para sus penas,
para mi angustia,
¡piedad!
¡piedad!

ESCENA VIII

GAUVAIN y GUECHAMP por la izquierda.

Hablado

CAP. ¡Mi comandante!
GAUV. ¿Eh? ¿Quién?
CAP. ¡Yo! ¡Guechamp, mi comandante!
GAUV. ¡Sí! ¡Sí! Guechamp. (Abrazándole.)
CAP. Según indicásteis debeis designar los soldados que han de formar esta noche la guardia del preso.
GAUV. ¡Sí, sí! ¡En seguida! ¡Vamos!
CAP. ¡Los de más confianza!
GAUV. ¡Los que hayan sufrido más!
CAP. ¡Los más seguros!
GAUV. ¡Los más implacables! (Salen por la derecha.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Calle en el mismo pueblo. Algo lejos, pero llamando la atención por su importancia y por su aspecto, la casa de Gauvain de que se habla en el cuadro anterior. Detras de esta casa, bosque espeso. Es de noche.

ESCENA IX

RADOUB y JUANA.

SARG. (Que sale precipitadamente por la izquierda.) Rayos, truenos y bombas, y el mismísimo diablo cargue con todos.
JUANA (Por la izquierda también.) ¡Radoub!